

**De amigos, maestros y otros personajes:
las “siluetas” en las crónicas de viaje de José Ingenieros**

Cristina Beatriz Fernández

Universidad Nacional de Mar del Plata - CONICET

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar, dentro del corpus de crónicas que José Ingenieros remitió desde Europa durante su primer viaje a ese continente (1905-1906) y que fueron publicadas por el diario *La Nación* de Buenos Aires, aquellas que están destinadas a retratar personajes de la cultura europea. Nos interesan, en particular, las denominadas “Mi amigo Max”, “Siluetas” y “Psicólogos franceses”. Centramos nuestro análisis en las variantes producidas en la disposición de estos textos entre las distintas ediciones (es decir, en el diario, en el libro *Al margen de la ciencia* y en las *Obras completas* del autor), así como en la configuración de la tipología discursiva de la silueta o el retrato, que tiene un célebre ejemplo epocal en *Los raros* de Rubén Darío pero que en estos textos de Ingenieros permite la conjunción de personajes del arte, la ciencia y la política. Asimismo, se procura poner en relación la conformación de estos escritos con los discursos de Ingenieros que cierran sus libros de crónicas de viaje, los cuales permiten resemantizar estas “siluetas” para recomponer una red de afiliaciones ideológicas de diverso signo, funcionales a su proyecto intelectual.

Palabras clave

José Ingenieros – crónicas – La Nación – siluetas – etopeya.

El jueves 4 de enero de 1906 apareció, en la página 5 del diario *La Nación* de Buenos Aires, una nota titulada “Mi amigo Max”. La firmaba José Ingenieros y era una de las más de treinta crónicas o correspondencias, cómo él las llamaba, que había remitido desde Europa en ocasión de su primer viaje a ese continente, motivado por su participación en un congreso internacional de Psicología. Si bien el congreso duró unos días y tuvo lugar en Roma, Ingenieros se quedó en Europa cerca de un año y medio, viajando, estudiando, publicando libros y enviando crónicas para *La Nación*, porque eso es lo que le había pedido Emilio Mitre, por entonces director del diario.

Entre el registro de eventos, espectáculos, ruinas célebres y universidades modernas que Ingenieros visitó durante su viaje, aparecen algunas crónicas dedicadas a delinear retratos o *siluetas*, como las denomina explícitamente nuestro autor. El

objeto de estas siluetas son personajes famosos en el mundo de la ciencia, la política o el arte. De entre el corpus de sus notas de viaje, hay tres que están explícitamente consagradas a la presentación de personajes o figuras de la cultura europea: la ya mencionada sobre Nordau, “Siluetas” -publicada el 4 de febrero de 1906- y “Psicólogos franceses” -del 13 de octubre del mismo año. Como la mayoría de las crónicas de Ingenieros, éstas fueron recogidas en el libro *Al margen de la ciencia*, publicado en Buenos Aires por Lajouane en 1908 y reeditado en Valencia y Madrid en 1909.¹ Luego, en 1919, se hizo una edición en Buenos Aires, titulada *Crónicas de viaje*, que sin demasiadas variaciones es la que integra el octavo volumen de las obras completas de Ingenieros, que terminó de compilar su discípulo Aníbal Ponce según sus indicaciones. Cabe aclarar que las ediciones de 1919 y de las obras completas ya aparecen firmadas por Ingenieros y no por Ingegnieros, pues para ese entonces nuestro autor había castellanizado su apellido.²

Desde luego, podríamos ubicar este tipo de crónicas sobre personajes de la cultura europea en una tradición, la del retrato, que tuvo célebres exponentes en las letras hispanoamericanas, como lo ha señalado Beatriz Colombi al rastrear los antecedentes de *Los raros* de Rubén Darío. Pero en este caso, hay algunas diferencias, porque Ingenieros se preocupa por diseñar una imagen de “viajero estudioso” legitimado por su formación científica, aunque simultáneamente sus crónicas exhiben una enciclopedia literaria, clásica y moderna, realmente abrumadora. Quizás podríamos encontrar más similitudes, por la diversidad de sujetos elegidos, con los textos que más tarde conformarían la serie de *Cabezas* de Rubén Darío, porque incluían figuras de la política, es decir, no estrictamente artísticas.³ Y también es altamente probable que uno de los modelos de Ingenieros haya sido Enrique Gómez Carrillo, con libros

¹ En la advertencia a la 6a edición, fechada en 1919 e incluida en las obras completas, dice Ingenieros que además de la publicación en *La Nación*, sus crónicas “Cuatro veces han sido impresas en España, bajo dos títulos: *Italia* y *Al margen de la Ciencia*; con este último hizo una edición conjunta la casa Lajouane (Buenos Aires, 1908) [...]” (Ingenieros 1962: 81). La edición valenciana de *Al margen de la ciencia* –de aquí en más, AMC–, incluye el mismo exordio que la argentina pero no están todas las crónicas, hay muchas ausencias, sobre todo de crónicas concernientes a Italia, lo cual se deba, probablemente, a que la misma editorial había publicado *Italia*. Así que hay dos libros homónimos o, para decirlo de otro modo, la edición argentina de AMC unifica las crónicas publicadas en España como AMC e Italia.

² El ejercicio de recoger las crónicas periodísticas en libros no fue, como se sabe, privativo de Ingenieros sino, por el contrario, habitual entre los escritores del modernismo, como Darío, Enrique Gómez Carrillo o Manuel Ugarte, entre otros. Susana Rotker señala cómo se ha obliterado una de las direcciones de la relación prensa / libros: “el movimiento no era sólo desde los libros hacia los diarios –que reproducían o traducían fragmentos–, sino que también el periodismo empezó a ser una forma de construir la propia obra literaria” (Rotker 2005: 147-148). Asimismo, José Olivio Jiménez destaca el lugar peculiar de las notas o impresiones de viaje dentro del corpus de las crónicas del período modernista, que traducen lo que significaba para los hispanoamericanos “la ocasión de vivir actualmente su inveterada vocación de cosmopolitismo, de hacer su apasionada experiencia del mundo” (Jiménez 1993: 547).

³ Aunque el libro, que en general recoge artículos publicados en la revista *Mundial* de París, es posterior a las crónicas de Ingenieros, algunos de los textos que lo integran son anteriores, como la “medalla ocasional” dedicada a Cánovas del Castillo y fechada en 1897 o “Castelar”, de 1899. También responde a esta tradición el libro póstumo de Roberto Payró, titulado, precisamente, *Siluetas*.

como *Almas y cerebros*, máxime si se tiene en cuenta que Ingenieros parece polemizar con aquellos que denostaban al autor de *Degeneración*, como el español Clarín, quien había prologado el libro de Gómez Carrillo.⁴

En primer lugar, es interesante notar quiénes son las figuras retratadas, además de Max Nordau. En la crónica titulada “Siluetas”, aparecen Charles Richet, el escultor Rodin, el abate Peillaube, Metchnikoff, don Jaime de Borbón, madame Fraya y Theodule Ribot. En “Psicólogos franceses” encontramos a Pierre Janet, Henri Binet, Georges Dumas y Henri Pieron. Al pasar al libro, esta serie de crónicas se reordena y agrupa de otro modo, como es usual en Ingenieros. Es notable el caso de la crónica sobre Nordau, que llevaba como subtítulo “El libro futuro”, pues el joven médico ofrecía en ella un avance de las ideas sociológicas que, según decía, verían la luz en un próximo libro de Nordau. Esos párrafos no aparecen en la versión del libro – probablemente porque ya no tenían sentido como adelanto o primicia periodística– y entonces la entrevista con Nordau queda subsumida en otra crónica, titulada “Amigos y maestros”. A esa misma crónica van a parar los textos de “Siluetas” y “Psicólogos franceses”, con la excepción de los párrafos sobre el pretendiente carlista al trono de España, don Jaime de Borbón, que desaparecen del libro. Entonces, quitando a Madame Fraya y la inevitable visita al taller de Rodin, las siluetas de Ingenieros que aparecen en el libro se circunscriben a personajes destacados en las ciencias médicas y biológicas –entre las cuales incluye la psicología–, la filosofía o el pensamiento sociológico –es decir, los intereses intelectuales más evidentes en el Ingenieros de esa época.

Antes de comentar algunos detalles de estas “siluetas”, nos interesa detenernos un momento en el género o tipología discursiva. Sabemos que la entrevista con personajes famosos era habitual entre las notas de viaje de la época, pero también resulta de interés la elección del término “siluetas”, de origen claramente pictórico.⁵ Según la RAE, una silueta es el “Dibujo sacado siguiendo los contornos de la sombra de un objeto”, es decir, un retrato apenas delineado, sin todos sus detalles, como una

⁴ Con ciertas reservas, orientadas básicamente por un casticismo que duda de la originalidad y valor de las literaturas europeas, sobre todo la francesa, Clarín prologa este libro de gusto tan “cosmopolita”. Entre esas reservas, se destaca su rechazo a la elección de Max Nordau como uno de los notables que Gómez Carrillo visita: “Max Nordau no es un sabio, no es un filósofo, no es un artista; es uno de tantos publicistas que entienden un poco de muchas cosas, y de todas ellas hablan y escriben, aprovechando, para adquirir notoriedad, la armonía que existe entre su espíritu vulgar y de ideas superficiales, y el espíritu de la gran masa de lectores adocenados. [...]” (en Gómez Carrillo [1898]: IX-X). Acusaciones como ésta son las que parece tener en mente Ingenieros cuando afirma que Nordau es muy discutido, “...como todo hombre que tiene talento original y cultura vastísima. Esto es lo mejor de su espíritu: la erudición completa, proyectada por igual en las ciencias, en las artes y en la vida, comparable con la que Carlyle atribuía a su *señor Teufelsdröckh*, que era un tesoro acaso irregular, pero inagotable como el del Rey Nibelungo, que no podían llevar doce vagones en doce días, al paso de tres jornadas por cada uno” (2009: 182). Y, más adelante: “Cuando publicó *Degeneración*, una multitud de malos poetas decadentes difundió la noticia de que Nordau era un *periodista*, a lo sumo *el más grande periodista*. Habría sido más fácil demostrar que su libro era exagerado y lleno de injusticias; pero prefirieron esparcir el epíteto injurioso, pues sabido es el desprecio que tienen por el periodismo ciertos poetas que se consideran refinados estilistas y no consiguen un puesto de repórter. Inútil es agregar que muchos ingenuos siguen repitiendo que Nordau solo es un periodista, sin haber leído uno solo de sus libros científicos o leyéndolos sin comprenderlos” (2009: 184).

sombra o un bosquejo. Y de hecho, varias de estas crónicas se configuran como retratos inacabados o parciales, una visión momentánea, anecdótica, acerca de un personaje, cuyas ideas Ingenieros demuestra conocer porque lo ha leído o está al tanto de su actividad científica o artística, pero que nunca podría haber desentrañado en profundidad en esas visitas fugaces que recrea para el lector. En consecuencia, el cronista completa o agrega información que pone en evidencia su propia dinámica intelectual y el personaje elegido en realidad funciona como una excusa o disparador para desarrollar el pensamiento del propio Ingenieros. Por ello, si hay una figura que se contruye con bastante más detalles, profundidad e insistencia a lo largo de estas crónicas, es la suya propia, y aunque el lector no puede conocer más que una anécdota pasajera de madame Fraya o apenas asomarse un momento al taller de Rodin, sí puede reconstruir, mediante una serie de indicios textuales, no ya la silueta, sino una verdadera etopeya del cronista, del propio José Ingenieros.

Veamos algunos ejemplos para sostener lo que afirmamos. En la presentación del personaje visitado, se destaca siempre un aspecto que justifica la elección: la afinidad intelectual. Dice, en el segundo párrafo de la crónica sobre Nordau:

...Frecuentar a este hombre es uno de los mayores atractivos intelectuales que nos ha ofrecido París; cada visita es un regodeo y es una lección. Este juicio ¿es un simple exponente de afinidad intelectual? ¿Es un homenaje de discípulo? Ambas cosas pudieran ser, sin que la afinidad implique una pretensión de equivalencia y sin que el discipulado involucre modestias de glosista o imitador. La afinidad resulta de la orientación científica y del procedimiento intelectual [...] (Ingenieros 2009: 181)

Es decir que, cuando se trata de presentar personalidades, éstas sirven como figuras ejemplares de rasgos que de algún modo remiten a la figura autoral y al sujeto empírico José Ingenieros. Por ello destaca la “erudición completa, proyectada por igual en las ciencias, en las artes y en la vida” (2009: 182) de Max Nordau, una trilogía que parece un eco del título elegido por nuestro viajero para uno de los libros en que recopilaría algunas de sus crónicas: *Italia en la ciencia, en la vida y en el arte*. El elogio de Nordau como un trabajador constante, un estudioso sistemático, guiado por un pensamiento de corte experimental y científicista, no deja muchas dudas acerca de la empatía filosófica entre el anfitrión y el visitante, sobre todo cuando el último justifica la dureza de las críticas asestadas a otros intelectuales por el primero. Nuestro cronista entiende que la “aparente maldad” de Nordau no es más que “es la maldad del médico severo que ha resuelto curar al enfermo y no transa con los caprichos del paciente y de su familia. ¿Ese médico odia, acaso, a su enfermo?” (2009: 183). A continuación, Ingenieros resume el anunciado “libro futuro”, acerca del sentido de la

⁵ Citemos, para ilustrar este punto, una descripción técnica del procedimiento: “En comparación con las tentativas artísticas para trazar el *retrato*, la producción de la silueta es una tarea meramente técnica. Durante el siglo XVIII, era una práctica corriente: se colocaba sobre un caballete un marco en el que se hallaba extendido un papel. Junto a éste se encontraba colocada la persona cuya silueta habría de trazarse y, a una cierta distancia, se disponía una fuente de luz puntual (una vela era suficiente). El dibujante trazaba, entonces, las líneas del contorno de la sombra sobre el papel. Se rellenaba la figura con tinta china, y el trabajo estaba terminado.” (Goethe 2010: 49, nota 35).

historia, que Nordau considera una disciplina menos desarrollada que las ciencias físicas y biológicas. Ingenieros aprovecha la exposición de Nordau para ofrecer sus propios reparos, conducentes a la entronización de la sociología como la verdadera “historia científica”, pero al final, se identifica con el autor que está reseñando para proponer al lector: “El público inteligente puede ponerse en acecho desde ahora y aguzar todos los recursos de su ingenio para cuando la obra asome en los escaparates. Pues, al final de cuentas, los escritores sólo servimos para blanco de su esgrima [...]” (2009: 187). En este pasaje, es evidente que el libro futuro de Nordau resulta funcional para exponer las preferencias metodológicas y doctrinarias del propio Ingenieros, así como para incluirse, junto con el afamado autor de *Degeneración*, en el club de los “escritores”.

Estas operaciones que en forma especular describen al cronista, tienen ejemplos notorios en las otras dos crónicas que mencionamos. Espiguemos algunos casos más: cuando habla del fisiólogo Charles Richet, que para esos tiempos había dado por creer en los fantasmas y las sesiones espiritistas, Ingenieros lo presenta como un “enfermo de misticismo senil” y, tras desarticular el burdo montaje de una sesión de espiritismo relatada por el crédulo Richet, anuncia que “un distinguido psicólogo de París publicará en breve un artículo, en una revista de Buenos Aires, demostrando el fraude sobre las propias fotografías de Richet” (Ingenieros 2009: 197). Siguiendo nuestra intuición de que la revista en cuestión era alguna de las vinculadas al propio Ingenieros, no nos fue difícil localizar en los *Archivos de Psiquiatría*, que nuestro autor dirigía desde 1902, un artículo llamado “Fantasmas y espíritus materializados. La mistificación al profesor Charles Richet”, firmado por el doctor Paul Valentin, de París, y publicado en los *Archivos* en 1906 (año V). Es decir que la crónica de Ingenieros forma un continuo con sus publicaciones científicas y procura insertarse en el campo cultural argentino, más específicamente, porteño. Algo similar ocurre con las menciones a artistas como Schiaffino o Rodríguez Etchart, e incluso a Miguel Cané o Groussac, que afloran en su conversación con el ya por entonces anciano escultor, Auguste Rodin. En síntesis, todos los personajes visitados y retratados –o *silueteados*, si se nos permite la expresión– ejemplifican atributos que posibilitan la identificación con la figura del cronista. Por ejemplo, el científicismo –a pesar de su condición clerical– del abate Peillaube, profesor de Psicología en la Universidad Católica y director de la *Revue de Philosophie*; la vocación intelectual del microbiólogo ucraniano Elías Metchnikoff –el mismo que en 1908 ganaría el premio Nobel de Medicina–, de quien Ingenieros destaca su opción por la especulación científica en desmedro de la práctica profesional, con la que bien podría ganar mucho dinero como “curandero legal y diplomado” (2009: 200). Incluso en la crónica sobre Don Jaime de Borbón, el hijo de Don Carlos, pretendiente al trono de España, suprimida en el libro posterior, hay un elogio al espíritu bromista y juvenil y a la actitud de librepensador adoptada por “Su Alteza”. Hasta la silueta de Madame Fraya, que Ingenieros incluye para desprestigiar las verdades seudocientíficas de la quiromancia, da pie para mencionar que la había conocido en el té de la tarde ofrecido por Emilio Bouloz, hijo del fundador de la *Revue des deux Mondes*. Para concluir con esta enumeración, citemos los párrafos sobre Ribot con que termina “Siluetas” que son, en realidad, un elogio a Ingenieros y la ciencia nacional argentina:

...[Ribot] Sigue con simpatía el magro movimiento científico de nuestro país y tiene juicio exacto acerca de los hombres que cultivan las diversas ciencias que le interesan. Además de uno a quien no debemos nombrar, por cuyas obras manifestó mucha estima en recientes publicaciones,

conoce a Ameghino, Piñero, Ramos Mejía, Mercante, de Veyga, Matienzo, Cabred, Bunge y Senet [...] (Ingenieros 2009: 202-203)

Ribot también es mencionado en la crónica dedicada a los cuatro psicólogos franceses, pues es quien le informa sobre las intimidades de la política universitaria local: "Nuestro amigo Th. Ribot, que nos ha referido estos entretelones mientras corregíamos pruebas en la librería de Alcan [...]" (Ingenieros 2009: 294). Más adelante, elogia la revista de Psicología dirigida por Dumas y señala que "su circulación es tan respetable que sus colaboradores habituales ganamos cinco francos por página [...]" (Ingenieros 2009: 296). Es evidente que algo del prestigio científico de estos personajes se refleja en el joven Ingenieros, quien comparte editor con Ribot y se incluye entre los "colaboradores habituales" de la revista de Dumas. En última instancia, lo que tenemos es una versión en clave científica de los héroes culturales, en la línea de Carlyle,⁶ y la silueta de Ingenieros que se va contorneando, se convierte en un panegírico de la "inteligencia" y del "trabajo intelectual", lo cual tendrá su correlato en los dos discursos con que se cierra el libro *AMC*. Porque, efectivamente, en la edición en volumen las crónicas son seguidas por dos discursos. El primero, titulado "Plus Ultra", es el que nuestro autor pronunció en 1904 en el banquete que se le había ofrecido al obtener el premio de la Academia de Medicina a la mejor obra científica publicada en el país, por su tesis de doctorado, *Simulación de la locura*. En este texto, ya se vislumbraba una Europa entendida como el lugar de la *consagración* intelectual y social, donde París, sinécdoque de la cultura moderna europea, aparecía como la próxima estación en el itinerario infinito de este viajero del conocimiento:

Os invito a levantar la copa, augurando que en breve plazo, un argentino de mi generación sobrepase este éxito obtenido ante la Academia de Medicina de Buenos Aires, y pueda anunciar que ha conquistado, para nuestra intelectualidad, una recompensa honorífica de la Academia de Medicina de París. (Ingenieros 1908: 422)

En total sintonía con este deseo, encontramos a continuación el discurso "Volviendo al terruño", pronunciado en 1906, en el banquete que le fue ofrecido a Ingenieros para celebrar sus "triumfos científicos" en el Viejo Mundo, entre los cuales se contaba una mención honorífica de la Academia de París por su trabajo sobre el lenguaje musical y los problemas históricos. En él, afirma Ingenieros: "La historia de la humanidad es la historia de su energía [...]" y agrega: "Invariable adepto de este culto, el balance de mis vagancias por Europa es sencillo y cabe en dos palabras: *he trabajado*" (Ingenieros 1908: 424). Con esto cierra el círculo, al decir, ante los comensales erigidos en jueces:

...Al volver hoy ante vosotros, con vacilación de mensajero que rinde cuentas ante un severo tribunal de iguales, recuerdo que vuestra cordialidad formuló otrora un presagio y me hizo adelantos en moneda de

⁶ Leemos en Carlyle: "...el relato de lo que hizo el hombre en el mundo, es en el fondo la Historia de los Grandes Hombres, puesto que fueron conductores de muchedumbres." (1951: 9).

estímulo y de aplauso. Sólo pude corresponderos con mi labor intelectual. Vosotros diréis si pagué justo y de buena ley, compartiendo con ancianos ilustres la presidencia de un congreso científico internacional, disertando en los centros más conspicuos de la cultura europea y obteniendo para la ciencia argentina una recompensa honorífica de la más eminente academia médica del mundo.⁷ [...] (Ingenieros 1908: 425)

De acuerdo con lo presentado hasta aquí, creemos que no es difícil reconocer en las siluetas con que Ingenieros retrata a distintos personajes, otra de las estrategias tendientes a diseñar una *etopeya* que remite a la figura del autor. Entendemos la *etopeya* en el sentido clásico, retórico, del término, como esa figura de pensamiento *por desarrollo*, que consiste en la descripción de cualidades morales, conductas, vicios, virtudes, en definitiva, de aspectos no físicos de la descripción de un sujeto. En este punto, la *etopeya* se diferencia de la *prosopografía*, basada en los caracteres físicos, y del *retrato*, aunque eventualmente la *etopeya* puede formar parte de este último (Garavelli 1988: 272; Miraux 2005: 49). Es decir que, más allá de la mención a los desplazamientos espaciales o a los eventos presenciados en el curso de su periplo europeo y que constituyen la materia referencial dominante en estas crónicas, irrumpe en ellas una serie de rasgos atribuibles a una subjetividad que remite, a su vez, a la figura autoral de José Ingenieros. Esa *etopeya* se construye, básicamente, a partir de una serie de caracteres intelectuales y éticos que delinear una figura masculina anudada al nombre propio de *José Ingenieros*,⁸ el firmante de estas crónicas o correspondencias que adoptan, de acuerdo con el uso generalizado en la época, la forma de una carta dirigida al director del diario. Una de las formas de introducir esos caracteres es precisamente la silueta de personajes, que se convierten en una suerte de dobles o de *vidas paralelas*, oficiando como ejemplos o modelos de cualidades positivamente valoradas por nuestro autor.

Concluimos esta comunicación con una breve reflexión. Al decir de Susana Rotker, en ese punto de inflexión entre el periodismo y la literatura que era la crónica, la *estilización* del discurso servía para diferenciar al cronista del mero reporter (Rotker 2005: 25 y 116). La construcción de una *etopeya*, que alcanza la envergadura de una *autofiguración* –definida por José Amícola como una autorrepresentación que completa o afianza la imagen de sí mismo que ese autor, como persona pública, había llegado a labrarse dentro de su campo cultural (2007: 14)–, podría también operar como un gesto de diferenciación y legitimación. Y entre las estrategias constitutivas de ese yo que se auto-figura, resulta medular la dialéctica de identificación –diferenciación que se logra mediante la incorporación de esos *otros* esbozados en las *siluetas*.

⁷ Efectivamente, Ingenieros recibió un accésit otorgado por la Academia de Medicina de París por la obra *Le langage musical et ses troubles hystériques*, editada en París por Félix Alcan en 1906 (Bagú 1953: 103).

⁸ Para ese entonces, nuestro autor todavía firmaba con su apellido no castellanizado. La cuestión es interesante y merece un análisis en exclusiva, pero nos limitamos a señalar aquí que esa castellanización, que Ingenieros explicaba como un retorno al origen etimológico de su apellido, se condice, además, con su afán de identificarse con la nacionalidad argentina. Para estos y otros datos biográficos, sigue siendo de utilidad Bagú.

Bibliografía

- Amícola, José (2007). *Autobiografía como autofiguración. Estrategias discursivas del Yo y cuestiones de género*, Rosario, Beatriz Viterbo.
- Bagú, Sergio (1953). *Vida ejemplar de José Ingenieros*, Bs. As., El Ateneo.
- Carlyle, Tomás (1951) [1841]. *Los héroes*. Traducción de F. Gallach Palés. Bs. As., Espasa-Calpe.
- Colombi, Beatriz (2004). "En torno a *Los raros*. Darío y su campaña intelectual en Buenos Aires". Susana Zanetti (coordinadora). *Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires 1892-1916*. Bs. As., EUDEBA, 61-82.
- Darío, Rubén, *s/f. Cabezas. Pensadores y artistas. Políticos*. Volumen XXII de las *Obras completas*. Madrid, Mundo Latino [disponible en línea] Internet Archive <http://ia600409.us.archive.org/20/items/obrascompletaspr22daruoft/obrascompletaspr22daruoft.pdf> [consulta efectuada el 7/5/2012]
- Garavelli, Bice Mortara (1988). *Manual de retórica*, Madrid, Cátedra.
- Goethe, Johann Wolfgang von (2010). *Las penas del joven Werther*. Traducción de Osvaldo y Esteban Bayer. Introducción de Jorge Warley. Notas de Miguel Vedda. Bs. As., Colihue.
- Gómez Carrillo, Enrique [1898]. *Almas y cerebros. Historias sentimentales, intimidades parisienses, etc.* Paris, Garnier [disponible en línea] Archivo Internet, <http://www.archive.org> [consulta efectuada el 7/5/2012]
- Ingenieros, José [1906]. *Italia en la ciencia, en la vida y en el arte*. Valencia, Sempere.
- [1908]. *Italia en la ciencia, en la vida y en el arte*. Valencia, Sempere.
- (1908). *Al margen de la ciencia*. Bs.As., Lajouane y Cía.
- [1909]. *Al margen de la ciencia*. Valencia / Madrid, Sempere.
- Ingenieros, José (1919). *Crónicas de viaje (1905-1906). Elogio de la risa. Italia. Los psicólogos y la psicología. Al margen de la ciencia. Dos discursos*. 6a. edición. Bs. As., Talleres gráficos argentinos de L. J. Rosso y Cia.
- (1962). "Crónicas de viaje" en *Obras completas. Tomo VIII*. Bs. As., Mar Océano, 81-224.
- (2009). *Las crónicas de José Ingenieros en 'La Nación' de Buenos Aires. (1905-1906)*. Edición de Cristina Beatriz Fernández. Mar del Plata, Martín / UNMDP/ ANPCyT [disponible también en línea] Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Mar del Plata, http://biblio1.mdp.edu.ar/recursos/libro_jose_ingenieros/Cronicas_J_Ingenieros.pdf

Jiménez, José Olivio (1993). "El ensayo y la crónica del modernismo". Luis Iñigo Madrigal (coordinador). *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo II. Del neoclasicismo al modernismo*, Madrid, Cátedra, 537-548.

Miroux, Jean-Philippe (2005). *La autobiografía: las escrituras del yo*. Traducción de Heber Cardoso. Buenos Aires, Nueva Visión.

Payró, Roberto J. (1931). *Siluetas*, Bs. As., Librerías Anaconda.

RAE, *Diccionario de la Real Academia Española* [en línea] www.rae.es

Rotker, Susana (2005). *La invención de la crónica*. México, FCE / Fundación para un nuevo periodismo iberoamericano.

Valentin, Paul (1906). "Fantasmas y espíritus materializados. La mistificación al profesor Charles Richet". *Archivos de psiquiatría y criminología aplicadas a las ciencias afines. Medicina Legal. Sociología. Derecho. Psicología. Pedagogía V*: 40-49.